

poesía leída [por poetas]

Grito y realidad (Baile del Sol, 2008); de Matías Escalera Cordero: *poesía hacia los vértices*

por Antonio Martínez i Ferrer
[en la Barraca de Aigües Vives, Alzira, 8 de mayo del 2018]

El grito y la realidad son, en efecto, los dos conceptos desde los que Matías Escalera Cordero se dirige hacia los vértices de la realidad; a gritos, llena cada palabra, verso y estrofa de una profunda pasión que hace de su voz una secuencia inacabable de entrega apasionada hacia el lector.

Su mensaje estalla como una erupción amorosa rascando en la piel del día a día, con un estilo propio que deja en su arquitectura excitante y llena de color, un movimiento estético sorprendente y cercano. Los temas abordados por el poeta en este libro son múltiples y profundamente humanos; yo, por mi parte, sólo me aproximaré –de lejos– a esa riqueza que se esconde en su interior, con el ánimo de despertar en el lector la necesidad de leer este increíble poemario y poder recrearse en su lectura.

Como en su poema “*sentir la materialidad del viento*”, Matías Escalera Cordero se ha desnudado y ha dejado fluir ese universo de emociones hacia los vértices del viento.

Es difícil, y hermosa, la suma de cuanto acontece entre las hojas de este poemario, y el sucederse de la visión humana –y humanista– que se esconde en su interior, por ello, intentaré acercarme a ciertas partes del mismo para dejar pinceladas de tan emocionante libro.

“*Escribiré un poema sobre nada*”, así parte su andadura en busca de la verdad, para poder liberarse de la bestia “... *aniquilar dentro de sí la fiera urdimbre de los sueños*”, y sigue “...*aún nos queda / la mortal emboscada de la memoria / partículas del vacío en el vacío*”, hermosa y valiente la búsqueda, pero entregada a una síntesis reflexiva llena de dolor, “... *¡La vida es como la muerte!... ¡como la muerte!...*”



En su incesante búsqueda de los significados, indaga “...*la causa oscura de la soledad...*” Y reta al entendimiento a que comprenda en dónde los límites de la muerte, o la muerte cuando la vida sólo parece existir en los recuerdos “...*de aceras negras solitarias...*” Donde “...*la sal se licúa...*” Es “...*el silencio de las bolsas blancas...*”, de los “...*recuerdos blancos... rojos*”; hasta llegar a donde “...*he hallado casualmente el rostro de la muerte...*” Aunque “...*nada hay horrible en él / tampoco de glorioso...*” La muerte como compañera “...*en el océano desierto de la luz / Solos...*”

Y, frente al dolor, restalla: “...*el grito nos contiene...*” Y, más adelante, con rotundidad trágica “...*Abierto el dolor / la carne abierta y la tempestad...*” Reflexión desde las vísceras “...*decidme si la sangre de los sueños / también brota...*” La existencia –el presente y el futuro– duele: “...*ráfagas de linterna celeste... anuncian el desastre... / ...cuando el acero desgarrar la carne...*”

Por lo que

*Si tenemos el desastre ahí delante de nosotros
Por qué no lo vemos...*

...

*Mientras los grandes cetáceos agonizaban
Los bosques se consumían
Y el viento y las aguas
Y la tierra entera agonizaba a nuestros pies...*

Se trata de nuestra condición autodestructiva de lobos esteparios: “...resistir cada día la tentación / De devorar a los tuyos...”

Vértice a vértice, concepto a concepto, para despertarnos airadamente de nuestra indiferencia “...Lenta es la perfección: instantáneo el asesinato...”

“...Mas los dictadores mueren impunes en su lecho...”

Y “...De los adoradores del becerro de oro –ya lo sabíamos– lo suyo es el saqueo...”

Estamos solos: nosotros y la muerte.

Y la incontestable explotación del hombre por el hombre, a la que *Grito y realidad*, de Matías Escalera Cordero, responde también, con una sensibilidad profunda y descriptiva que nos emociona:

*...Cuando un pobre llora pide justicia
cuando le dan su dólar pide justicia -tarde lo he sabido
vuestro dolor no tiene fin
por eso ahora os traigo la palabra justa: venganza-*

Acabar no importa...

Por eso, tal vez, en efecto, la “palabra justa” sea “venganza”.

Y, cuando las aspiraciones de nuestros amos se han adueñado también de nuestras conciencias

*...soñemos nosotros
soñad vosotros
sueñen ellos (con una American Express repleta).*

-Antes de morir-

Amén... (Amén...)

Y en un arrebato autocrítico nos confiesa, “... Hoy ha pasado ante mí la espada... / y no me he atrevido / a tomarla en mi mano .../ El miedo –y el cálculo– han atenazado mi puño .../ ¿habrá una nueva oportunidad para los cobardes? ...lo peor es resistir sobrio (es la sobriedad el castigo)”.

Este poeta que vivió en directo la caída del “Socialismo” en la Unión Soviética, y, aun así, desde la convicción del sueño revolucionario y socialista, se duele de las miserias presenciadas “...hablaremos de las banderas pisadas / y de los sueños concluidos.../ ...cantaremos luego la canción / de los vencidos... Antes de los traidores de sueños...”; con convicción y fuerza, denuncia la revolución traicionada, “...Yo os conozco / no echéis la culpa al destino.../ ...ya habéis sustituido a los amos... iarrojad de vuestros corazones el miedo!...”

*...Derrotas intransferibles
como huellas dactilares del antiguo dolor...*

El poeta no renuncia al sueño revolucionario “...Proscrita la épica del sacrificio y el combate: no digamos de las revoluciones.../ ...Ha llegado el momento de alzar el puño –otra vez– con el nombre”.

En su mirada hacia los seres solitarios, sus versos, llenos de tristeza descriptiva, nos hablan de la profunda sensibilidad del poeta hacia los que sufren solos el dolor de la exclusión:

*...Se acerca el invierno y siento desazón por los hombres solitarios
Hombres y mujeres con bolsas de plástico
Y las miradas tristes (aún más tristes que las grúas
como palillos cruzados contra las noches
de los circos y de las parejas disputándose el sentido)
En medio de las calles tristes
En las noches en que el invierno se acerca
Y un hombre solitario me mira a los ojos y no sé interpretar
Su mirada...*

...

“...Dice una mujer bajita: los papeles son nuestra vida... Un papel la vida su vida... Y la humillación encima de las aceras...”

Y entre tanto dolor y frustración el amor se abre paso y nos reconforta con versos llenos de sugerente apasionamiento y una fina sensibilidad: “...asirse a sus pechos... beber de esos recipientes de miel.../ ...saciar la sed en su piel de mármol.../ ...con aquella ternura recién estrenada / con tu piel nueva.../ ...Hoy he vuelto a mis sueños / de nuevo sus trazos olían a hierva nueva.../ ...Y los labios (oh los labios) ...todas las vidas / en una sola vida / todos los abrazos / en un solo abrazo...”

Entre tantos versos llenos de temblores de vida y registros líricos incontestables, no puedo sustraerme a la tentación de desgranar algunos de los que me han cautivado...

“...En estos días el sol nunca está donde se le espera...”

“... el sueño aquel de un mundo sin amos...”

“...Imprevisibles cadenas son nuestros actos...”

“...Manantiales de nubes como incendios...”

“...Hubo un paraíso posible antes de la cordura...”

“...Y un silencio en que germinan lentamente (los gritos de la cordura)...”

“...Desalmados domingueros de la vertiente opulenta...”

“...Si se escucha con atención el silencio...”

“...En realidad creemos crear la realidad...”

“...Hacer nos define y crea...”

“...Nos sobrevivimos (y no reparamos en ello)...”

Y no puedo terminar este breve recorrido por los poemas de Matías Escalera Cordero sin mencionar el poema “Pedacito de cielo”, dedicado a otro gran poeta, Antonio Orihuela; un poema que me ha emocionado de forma particular. En él se condensa todo lo que de vergonzoso tienen las diferencias sociales y las manipulaciones que los poderes dominantes económicos y políticos arman para someter la opinión de las masas de acuerdo con sus egoístas y criminales intereses...

PEDACITO DE CIELO

*Había un equipo de balompié (acaso
aún exista) llamado Pedacito de Cielo*

*Extraordinario e increíble Brasil
Pedacito de Cielo (qué sensibilidad para los nombres
hay en el Laberinto)*

*Eran niños de las chabolas de Río (ya serán hombres quizás
los contumaces) y jugaban al bello juego
De la pelota (hacía tanto que deseaba
Componer un bello canto al heroico bello juego de la pelota)*

*Pedacito de Cielo (qué creatividad
la de los pobres) Chabolas la gloria del bello juego
De la pelota: la pobreza vencida por la ilusión
De la competencia y del juego limpio (era la ocasión
propicia)*

*Además les habían repartido camisetas
Nuevas (se trataba de la semifinal
del campeonato de las chabolas)
Calcetines nuevos guantes nuevos (al guardameta)
Y botas nuevas*

El encuentro terminó con el último pitido

*Al final
Devolvieron las camisetas nuevas
Y los calcetines
Nuevos
Y las botas nuevas (y las manos del guardameta
quedaron desnudas
y todos descalzos igual que empezaron) cuando el sueño
Terminó y los de la televisión estatal
Se fueron (y sólo quedó la pobreza
de las chabolas y el silencioso ajeteo de las calles
cementarios y los muertos por venir de las viejas sandalias
sin calcetines)*

*El tiempo de la gloria de aquel Pedacito de Cielo
Duró los noventa minutos reglamentarios (no hubo prórroga
ni siquiera tiempo añadido)*